

Lengua árabe y lenguas románicas

María Jesús VIGUERA MOLINS

RESUMÉ

On constate l'existence des relations entre la langue arabe et les langues romanes, depuis le Moyen Âge, avec divers épisodes saillants, inclus dans le cadre des contacts linguistiques. Nous abordons maintenant la situation du latin dans al-Andalus et les emprunts de l'arabe dans les langues de la Péninsule Ibérique, acquis dans certaines circonstances socio-culturelles, surtout en ce qui concerne le lexique, y compris la toponimie et l'anthroponomie.

Palabras clave: Contactos lingüísticos. Lengua árabe. Lenguas románicas. Arabismos.

En un tema tan amplio como el que ahora abordaré, está claro que el tiempo programado para su exposición permite una síntesis apretada de algunas elegidas cuestiones, respecto a las cuales destacaré su situación a la luz de recientes investigaciones.

1. SOBRE EL LATÍN Y AL-ANDALUS

Las relaciones entre la lengua árabe con sus varios registros y las lenguas románicas se sitúan, a través de diferentes episodios y fases, dentro de las condiciones establecidas sobre el contacto lingüístico, cuyas bien conocidas generalidades no vamos a resumir¹, aunque las evoquemos, pues,

¹ A tener en cuenta, especialmente: Gustav Ineichen, *Arabisch-orientalische Sprachkontakte in der Romania. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Mittelalters*, Tübingen, 1997; Jonathan Owens (ed.), *Arabic as a minority language*, Berlín, 2000; aspectos del contacto hispano-árabe

también en lo que ahora nos ocupa, encontramos como resultados de tales relaciones las amplias consecuencias de los préstamos léxicos, y las más limitadas interferencias fonéticas, morfo-sintácticas y estilísticas.

La lengua árabe empieza a relacionarse con *al-latînî*, en el Norte de África, desde finales del siglo VII y desde principios del siglo VIII en la Península Ibérica. Esta denominación, *latînî*, se encuentra sobre todo en obras de «materia médica», que incluyen términos botánicos y farmacológicos, con sus sinónimos en varias lenguas, entre ellas en ese *latînî* que tanto califica, unas veces, al latín clásico, como a alguna de las formas bajo-latinas, incluido el latín africano, que también dejaría su rastro en la Península Ibérica, traído por beréberes latinados, como señaló la polémica y fundamental propuesta contenida en el Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de Jaime Oliver Asín², donde señala la huella toponímica aquí dejada por «emigrantes [norteafricanos] de los primeros momentos de la conquista [musulmana]... en que muchos de los norteafricanos que vinieron... hablaban el *sermo rusticus*».

Pero las relaciones directas del latín y sus derivados con el árabe de al-Andalus fueron mucho más intensas y extensas, a través de los textos latinos y sus versiones al árabe, como también a través de contactos humanos, todo lo cual dejó una importante secuela de «latinismos», «mozarabismos» y «romancismos» en la lengua árabe de al-Andalus, fundamentalmente reflejada en préstamos léxicos, aunque su proporción no llegara a un 5% en el árabe de al-Andalus³, y en su mayor parte producida mientras se mantenía un bilingüismo, que decrecía según avanzaba el proceso de la arabización lingüística, siendo el árabe en al-Andalus la lengua del poder político, de su religión y de su cultura.

Aunque está claro que la aculturación de los autóctonos fue un proceso en incremento, carecemos de referencias cronológicas completas

moderno en: Simón Lévy, «Palabras aventureras. Hispanismos olvidados, escondidos en hablas árabes de Marruecos», en: Mohammed Salhi (coord.), *Huellas comunes y miradas cruzadas: Mundos árabe, ibérico e iberoamericano*, Rabat, 1995, pp. 187-196; y del francés-árabe en: Mohamed Meouak «Littérature 'Beure' et langues en contact dans *Béni ou le Paradis privé* d'Azouz Begag», *Arabic and Middle Eastern Literatures*, II-2 (1999), pp. 159-166; Berta Pico, «Arabismos del clasema 'persona' en francés contemporáneo», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17 (1999), pp. 599-612.

² *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los beréberes*, Madrid, 1974; publicado también como artículo en *Al-Andalus*, XXXVIII, 1973, especialmente p. 333.

³ Federico Corriente, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, 1992, espec. p. 142; del mismo, *A dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden, 1997, pp. 606-615: relación de unos 950 latinismos.

sobre la arabización andalusí, pero a mediados del siglo IX era ya tan significativa como para provocar el famoso lamento del cristiano cordobés Álvaro de Córdoba por el desuso del latín entre sus jóvenes correligionarios, que preferían utilizar el árabe:

Nonne homnes iubenes Xprîani uultu decori, lingue disserti... Harabico eloquio sublimati uolumina Caldeorum [= árabes] hauidissime tractant, intentissime legunt... Heu pro dolor, legen suam nesciunt Xpîani et linguam propriam non aduertunt Latini... et reperitur absque numero multiplices turbas qui erudite Caldaicas uerborum explicet pompas, ita ut metricè eruditjori ab ipsis gentibus carmine...⁴.

La arabización alcanzada por los cristianos andalusíes les definió tanto, desde la óptica exterior también cristiana, pero claro está que situados ya en el Norte cristiano, que allí les llamaron «arabizados» (*mustarib*: «mozárabe»), palabra documentada por escrito desde el siglo XI en León. La arabización de los cristianos de al-Andalus llegó a dar origen a una más que incipiente literatura cristiana andalusí vertida al árabe⁵, todavía la peor conocida—con excepción de la eventualmente elaborada en el Norte de África—entre el gran conjunto de las literaturas cristianas árabes⁶. La reciente edición del texto árabe del *Psalterio*, puesto en versos árabes por el andalusí Hafs «el Godo» (al-Qûî) ⁷ entre los siglos IX y X, nos está atestiguando hasta dónde

⁴ Álvaro de Córdoba, *Indiculus luminosus*, ed. Juan Gil, *Corpus scriptorum muzarabiorum*, Madrid, 1973, I, pp. 314-315; el pasaje ha sido objeto de innumerables citas y comentarios, y es importante el de David Wasserstein, «A Latin Lament on the Prevalence of Arabic in Ninth-Century Islamic Cordoba», *Arabicus Felix, Luminosus Britannicus, Essais in Honour of A.F.L. Beeston on his eightieth birthday*, ed. A. Jones, Reading, 1991, pp. 1-7.

⁵ P. S. van Koningsveld, *The Latin-Arabic glossary of the Leiden University Library. A contribution to the study of Mozarabic manuscripts and literature*, Leiden, 1977; Ángel C. López, «La traducción de los Evangelios al árabe por Isaac ben Velasco de Córdoba en el siglo X», *Homenaje al Profesor Don Agustín Millares Carlo con motivo del centenario de su nacimiento. Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 79-84; del mismo, «Las glosas marginales árabes del *Codex Visigothicus Legionensis. Veinte estudios*, León, 1999, pp. 169-184; Heinrich Goussen, *La literatura árabe cristiana de los mozárabes*, presentación, traducción del alemán y selección bibliográfica por Juan Pedro Monferrer Sala, Córdoba, 1999.

⁶ Juan Pedro Monferrer Sala, «De nuevo sobre Johannes Hispalensis y la primera versión árabe de las *Sagradas Escrituras* realizadas en al-Andalus», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXXI, 1999, pp. 77-105; del mismo, «Ocho logia y cinco agrapha de Jesús en árabe», *Paremia*, 8 (1999), pp. 345-350; del mismo, con A. Sidarus y Ph. Roisse, «Littérature arabe chrétienne et mozarabe. Bibliographie ibérique 1990-1995», *Bulletin d'Arabe Chrétien*, n.º especial, Nimega, 2001.

⁷ Marie-Thérèse d'Alverny, *Le Psautier Mozarabe de Hafs Le Goth*, Toulouse, 1994.

llegó, en necesidad y estilo, la arabización lingüística de los cristianos andalusíes; Haf participó también en la versión árabe de las *Historiae adversus paganos* de Orosio⁸, y el proceso de las versiones latino-árabes.

El sustrato latino en al-Andalus, allí transmitido por los autóctonos cristianos andalusíes (a quienes, por extensión inexacta solemos denominar «mozárabes») y por los autóctonos conversos al Islam, llamados muladíes, quedó también reflejado en una amplia y variada toponimia —más o menos arabizada— que pervivió en al-Andalus. Entre los estudios al respecto, el reciente de Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*⁹, analiza el amplio y compuesto ámbito de la toponimia medieval que transfiere la antigua, y combina, junto a otros elementos, fundamentalmente lo latino y lo árabe alrededor de la toponimia atendida, que es «de filiación latino-mozárabe, oscurecida y semioculta por las sucesivas capas cronológicas de arabización y castellanización». En la Axarquía de Málaga y en la Tierra de Vélez, Chavarría Vargas identifica 67 topónimos de esa filiación latino-mozárabe (Alfarnate, Alhanda Calcorbache, Alpauma, Arenas, Arnite, Auta, Batagis, Belayçena, Benamayor, Bentomiz, Bezmiliana, Biveros, Camara, Canillas, Casamaur, Cómpea, Conca, Conchillas, Cortilla, Corumbela, Corvil, Cútar, Chauchillas, Chirca, Esparraguera, Faxipandos, Fechalforne, Fontillas, Fornatiles, Frigiliana, Fuxcar, Juncares, Lacuna, Lagos, Laterna, Lau-xal, Luchina, Maro, Maurel, Ortigica, Padul, Paterna, Patrit, Paulillas, Periana, Porcil, Santillán, Santo Pítar, Sayalonga, Sedella, La Tábola, Torrentes, Torrox, Tortil, Turruchilla, Vélez Málaga, Ximente, Yniesta), distinguiendo sus grupos semánticos (hidronimia, configuración y naturaleza del terreno, vegetación y mundo animal, construcción, vida urbana y comunicaciones, agricultura, ganadería e industrias, antropónimos, vida religiosa), extrayéndoles cuanta información histórica contienen, incluida la consideración de su porcentaje por áreas, y ofreciendo una descripción cuidadosa de los rasgos dialectales latino-mozárabes de tal área geográfica.

Claro está que la extensión de las pervivencias latino-mozárabes a través de la antroponimia y toponimia andalusí resulta ser un ámbito enorme, al cual se ha dedicado mucha atención estudiosa, pero que sigue necesitando investigaciones, como otros aspectos, también, de la coexistencia socio-cultural y lingüística de «latinados» y de «arabizados» en la Península Ibérica medieval, parte de lo cual se actualiza en algunas contribuciones de un

⁸ M.^a Teresa Penelas, *La traducción árabe de las 'Historias' de Orosio. Edición y estudio*, Tesis Doctoral dir. por L. Molina Rodríguez, Universidad Autónoma de Madrid, 1998.

⁹ Málaga, 1997.

Coloquio Internacional organizado por la École française de Rome (Roma, 1994), cuya Actas aparecieron en 1996: *L'anthroponymie, document de l'histoire des mondes méditerranéens médiévaux*.

Otro de los resultados de las relaciones aparece a través de las versiones eruditas de libros árabes al latín, y así Joaquín Bustamante Costa¹⁰ ha enunciado y comprobado cómo:

el estudio de la penetración del léxico desde el ámbito cultural árabe al latino, especialmente a través de las traducciones de los siglos XII y XIII, se revela de una importancia capital para el conocimiento de la formación del lenguaje científico en latín y su influencia posterior en las lenguas europeas. Cuando se abre un libro renacentista de «Materia médica», o un glosario moderno de sinonimias de cualquier farmacopea nacional de los países directamente tributarios del latín científico, asombra la cantidad de léxico procedente de las traducciones medievales que en ellos ha pervivido. Del mismo origen, principalmente en la taxonomía botánica y con menor frecuencia en la zoológica, llegan hasta nuestros días, incluidos en la nomenclatura binomial dieciochesca, arabismos incorporados al latín hace ocho siglos.

Esto mismo han confirmado Concepción Vázquez de Benito, al rastrear «la herencia árabe», en la obra de Francisco López de Villalobos: *Sumario de la Medicina (1498)*¹¹, advirtiendo que este castellano *Sumario de la Medicina* «tiene como base tanto por el contenido como por la forma una fuente árabe», que son los libros tercero y cuarto del *Canon* de Avicena, identificándose ahora los siguientes arabismos: *adiutori, albaras, alcola, alchoboin / altoboin, aldubul, algarab, alintisar, altarfati, ascachillos, basilicon, botor, cochias, diaquilon, empialos, esere, estomaticon, filonio, flisei, gese, liparia, meri, metridato, mirach, mirachia, sahafati, sahara, sebel, sephiros, sifac, silac, sofena, sirsen, soda, solloço, subeth, subet sahari, udimia / zimia, vena medeni, zirbo*. El proceso para alcanzar este tipo de arabismos eruditos, con su marcado hito árabe-latino, resulta ahora bien analizado por Charles Burnett, «Translating from Arabic into Latin in the Middle Ages. Theory, Practice and Criticism»¹².

¹⁰ *Arabismos botánicos y zoológicos en la traducción latina (s. XII) del «Calendario de Córdoba»*, Cádiz, 1996, especialmente p. 7.

¹¹ Coord. Luis S. Granjel, colab. de Mercedes Granjel, M.^a Teresa Herrera y Concepción Vázquez de Benito, Salamanca, 1997, espec. pp. 163-177.

¹² En S. G. Lofts y P. W. Rosemann, *Éditer, traduire, interpreter. Essais de méthodologie philosophique*, Louvain-la-Neuve, 1997, espec. pp. 55-78; véase también: José Antonio González

2. SOBRE ARABISMOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Los préstamos de la lengua árabe a las lenguas peninsulares ocurrieron, fundamentalmente pero no sólo, durante la Edad Media, por la presencia de árabes y de arabófonos en al-Andalus y en el resto del territorio peninsular, transmitidos así directamente por vía oral, a través de las características poblaciones compartidas, así los «mozárabes» o cristianos andalusíes, y, entre otros grupos, los mudéjares¹³ y moriscos¹⁴, que han sido puentes considerables de arabismos, como, respecto a cuestiones de relación cotidiana plantea S. Boissellier, «Les mudéjars dans le Sud portugais: l'étranger, l'intégration et le quotidien, XIII-XIV^e siècles»¹⁵. O por la vía escrita de las traducciones, o transmitidos indirectamente a través de una tercera lengua, como ocurre por vía de la presencia de los cruzados en Oriente¹⁶ y del comercio, o de transmisión y recreación literaria¹⁷. Menor número de arabismos proceden de los contactos coloniales entre las lenguas peninsulares y el árabe en varios territorios, aunque destaca por su amplitud la huella de arabismos en portugués, desde el siglo XVI en adelante, sobre las demás lenguas peninsulares¹⁸. La interconexión al respecto entre lingüística y civilización quedó bien probada en el excelente libro de Teresa Garulo Muñoz, *Los arabismos en el léxico andaluz*¹⁹.

Otras vías, eruditas, representan los arabismos 'revividos', que pueden aparecer en las traducciones de grandes obras árabes por arabistas o fi-

Marrero y Maravillas Aguiar Aguilar, «Posible correspondencia árabe de algunos términos latinos del tratado del *Sexagenarium* (siglo XV)», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17 (1999), pp. 387-396; Charles Burnett y Anna Contadini (eds.), *Islam and the Italian Renaissance*, Londres, 1999.

¹³ Fernando de la Granja, «El problema del mudejarismo en la lengua y en la literatura», *Quruba*, 3 (1998), pp. 183-194.

¹⁴ Álvaro Galmés de Fuentes, *et alii*, *Glosario de voces aljamiado-moriscas*, Oviedo, 1994; sobre la lexicografía de «textos escritos en la modalidad islámica del español»: Elena Bajo Pérez, *Los diccionarios. Introducción a la lexicografía del español*, Gijón, 2000, espec. pp. 244-245.

¹⁵ *L'étranger au Moyen-Âge. Actes du XX^e congrès annuel de la HHMES (Göttingen, 1999)*, París, 2000.

¹⁶ M.-E. Enay et alii (eds.), *Die Kreuzzüge: ihre Zeit und Folgen / The Crusades: the era and results*, Hamburgo, 1998.

¹⁷ Jaime Oliver Asín, «Episodios de la historia de la lengua española del siglo XIX», en *Conferencias y apuntes inéditos*, ed. por Dolores Oliver, Madrid, 1996, pp. 41-69.

¹⁸ J. Rodríguez Puértolas, «Por una mirada un mundo. Imaginación, realidad y colonialismo: portugueses y españoles en África y Oriente», en M. Sallhi, *Huellas comunes y miradas cruzadas: mundos árabe, ibérico e iberoamericano*, Rabat, 1995, pp. 271-290.

¹⁹ Córdoba-Madrid, 1983.

loarabistas²⁰, como se advierte en la traducción del Corán por Rafael Canisinos Assens²¹, y en la traducción portuguesa de las 1001 Noches, realizada por los arabistas Seybold y Petrov²².

Los préstamos del árabe en las lenguas románicas en general, y también en las peninsulares, ocurren por más o menos definidas circunstancias históricas²³, ligados a tendencias de los vínculos culturales²⁴, y afectando básicamente al léxico, incluso a toponimia y antroponimia, siendo de mucho menor alcance las influencias fonéticas, sintácticas y estilísticas, que también aparecen en muy precisos y limitados contextos, como ha analizado con rigor y detenimiento Álvaro Galmés de Fuentes²⁵.

Los préstamos léxicos, los arabismos en las lenguas peninsulares han suscitado una voluminosa producción bibliográfica, comenzada, en cuanto primera recopilación del material, desde 1606, cuando Bernardo de Aldrete trata de los «Vocablos arábigos que ay en el romance» en su *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*²⁶.

En efecto, el enorme interés dedicado por los investigadores a los préstamos de origen árabe, en las diversas lenguas ibero-románicas, queda constatado por la amplia bibliografía que existe sobre este tema, comprendiendo trabajos de muy diversa extensión y enfoque, desde las grandes obras generales de R. Dozy y W. H. Engelmann²⁷ y A. Steiger²⁸; de una parte de esta bibliografía se ha incluido una muestra reciente en la contri-

²⁰ Cuestión reabordada, recientemente, por Muhammad Muhsin Ismail, «Arabismos germanos y el orientalismo alemán», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17 (1999), pp. 519-527.

²¹ Madrid, 1951, y reimpr. posteriores.

²² I. Y. Kratchkovsky, *Among Arabic Manuscripts. Memories of Libraries and Men*, trad. del ruso por Tatiana Minorsky, Leiden, 1953, p. 127: «In the summer of 1907 Petrov visited in Tübingen Professor Seybold, the only German Arabist closely acquainted with things Spanish. Seybold had been at one time secretary to Don Pedro III of Brazil and had worked together with him on the translation of the Arabian Nights Entertainments into Portuguese».

²³ A tener en cuenta, sobre esto: Felipe Mañillo Salgado, *Los arabismos del castellano en la baja Edad Media. Consideraciones históricas y filológicas*, 3.ª ed. corregida y aumentada, Salamanca, 1998.

²⁴ Ch. Mazzoli-Guintard (dir.), con colaboraciones de V. Martínez-Enamorado, M. Ríus y M.ª J. Viguera Molins: *Les relations des pays d' Islam avec le monde latin du milieu du dixième au milieu du treizième siècle. Analyse et synthèse*, París, 2000.

²⁵ *Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana*, Madrid, 1956; 2.ª ed., Madrid, 1996.

²⁶ Roma, 1606; reimpr. Madrid, 1971; y en G. Mayans y Siscar, *Orígenes de la Lengua Española*, Madrid, 1737, y eds. posteriores.

²⁷ *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2.ª ed., Leiden, 1869.

²⁸ *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, 1932; reimpr., 1991.

bución de Federico Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberromance*²⁹.

Obsérvese, sin embargo, que carecemos de una monografía de conjunto que estructure comparativamente las diversas facetas de la cuestión: como son, principalmente, las cronológicas, vías de entrada, áreas geográficas, grado de integración y uso y áreas semánticas de los arabismos, principalmente, además de la básica comprobación etimológica, mucho más contemplada, pero también en continua revisión, como, por poner un ejemplo, tenemos en la discutida interpretación del arabismo «adama», usado por el Arcipreste de Hita, que Dolores Oliver Pérez³⁰ identifica como transcripción del vocable árabe *at-ta^câm*, «comida», apuntalando su conclusión, discutida, con la adecuada metodología: rastrear la biografía del término, que, en este caso consiste en analizar el porqué y el cómo del uso de vocablos árabes en *El Libro del Buen Amor*: lograr la rima, reflejar la realidad lingüística del siglo XIV, con arabófonos en Castilla (y sobre todo Guadalajara y Toledo), caracterizar la condición conversa del personaje que usa tal vocablo, e incidir en la tendencia juglaresca de intercalar, también, «voces árabes no asimiladas por el romance».

Esbozar el marco general de los préstamos árabes en la Romania tendría una derivación, como sería el establecimiento de un Corpus comparativo de tales préstamos a las lenguas románicas, apenas esbozado por A. Steiger, *Origin and spread of oriental words in European languages*³¹. Con esto llegaríamos a una constatación conjunta, que esclarecerá cada situación concreta, constatando las diversas circunstancias históricas, políticas, sociales y culturales que desencadenan los trasvases léxicos, como acaba de comprobar Yvonne Kiegel, en su Tesis Doctoral, *Iberoromanische Arabismen im Bereich Urbanismus und Wohn Kultur. Sprachliche und kulturhistorische Untersuchungen*³², que incluye análisis de arabismos relativos al área semántica de la construcción, del urbanismo y de la vivienda, en el ámbito comparado del castellano, catalán y portugués³³.

²⁹ Madrid, 1999 (véase su valiosa reseña por Juan Carlos Villanueva Amieva, en *Aljamía*, 13, 2001, pp. 190-214).

³⁰ «Estudio etimológico e histórico de *adama* y otras consideraciones sobre *El Libro del Buen Amor*», *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI, 1995, pp. 309-323.

³¹ Nueva York, 1963; véase ahora: Franco Fanciullo, *Fra Oriente e Occidente. Per una storia linguistica dell'Italia meridionale*, Pisa, 1996.

³² Dirigida por G. Bossong, Universidad de Zürich, 2001.

³³ Germà Colon, «De arabismos interhispanos», *Travaux de Linguistique et de Philologie*, XXXVII (1999), pp. 131-139.

Esta dimensión comparativa, incluso, sirve o servirá para comprobar las transmisiones indirectas de arabismos, por intermedio de una tercera lengua, aspecto que indudablemente requiere un trabajo enorme, y en el que quedan por establecer cuestiones fundamentales. Estos aspectos comparativos pueden tener la trascendencia de explicarnos porqué en gallego, y pese a la escasa presencia árabe en Galicia, encontramos bastantes arabismos, como subrayó B. E. K. Neuvonen³⁴, al estudiar los de sus galaicas *Cantigas*; y es bien lógico pensar, para tales arabismos señalados por Neuvonen, pero aún debe analizarse con exactitud, la vía de transmisión a través del portugués, una de las posibles entradas de arabismos en gallego. Este aspecto de la lírica, y sus préstamos, puede ampliarse a través del artículo de T. J. Gorton, «Arabic words and refrains in Provençal and Portuguese poetry»³⁵.

En cuanto a los estudios sobre arabismos referentes a áreas concretas de la Península Ibérica, las más significativas contribuciones recientes se han producido sobre el portugués, en relación con el cual se han recopilado los clásicos, aunque discutidos, trabajos de P. Machado³⁶, y se han presentado dos muy considerables Tesis Doctorales: la de Myriam Benarroch trata *De la lexicographie (Jerónimo Cardoso) à la langue. Les arabismes de la langue portugaise au XVI^e siècle*³⁷, que se centra precisamente en un siglo fundamental, como gozne entre el andalusí medieval y los arabismos de la expansión portuguesa.

Por su lado, la Tesis Doctoral de João Baptista de Madeiros Vargens versa, en general, sobre *Arabismos na Língua portuguesa. (Subsídios para um estudo do léxico português de origem árabe)*³⁸, donde se examinan más de 3.000 términos que (como préstamos originales, variantes, derivados o expresiones) son arabismos en portugués, y cabe recordar al respecto que Baldinger, 1971, en libro citado en esta Tesis, p. 71, calculaba entre 400 y 1000 el número de arabismos portugueses, en relación con sus cambiantes vigencias temporales, pues uno de los méritos de esta Tesis es la atención a

³⁴ «Los arabismos de las *Cantigas* de Santa María», *Boletín de Filología*, 12 (1951), pp. 291-352; y del mismo, *Glosario preliminar de voces de origen árabe y persa en las traducciones hechas por orden del rey don Alfonso X el Sabio*, Madison, Wisconsin, 1953; Francisco-Xabier Frías Conde, «O elemento árabe en galego (I)», *Revista Galega de Filoloxía*, I (2000), pp. 157-171.

³⁵ *Medium Aevum*, 45 (1976), pp. 257-264.

³⁶ *Ensaio arábico-portugueses*, Lisboa, 1997 (véase su reseña por María Xesús Belo Rivas, en *Verba*, 25, 1998, 469-477); Machado, si bien revisa los resultados de David Lopes, debe consultarse con relativa precaución, según advirtió E. Wagner en la *Revista Portuguesa de Filología*, VI (1953-55), pp. 31-35.

³⁷ Dir. A. Sidarus, Université Paris III-Sorbonne Nouvelle y Universidade de Évora, 2001.

³⁸ Dir. A. Dias Farinha, Universidade de Lisboa, 2000.

arabismos de todas las épocas, y no sólo los provenientes del período andalusí, reconociendo el hecho real del contacto permanente del portugués con el árabe hasta nuestros días, como la Tesis prueba, ya que, entre los siglos X a XIV, inclusive, documenta casi un 25% de dataciones de arabismos, mientras que el casi 31% de entradas situadas en el siglo XVI está haciendo referencia, por una parte, al residuo andalusí-mudéjar-morisco, pero ya se abre al contacto directo con lo magrebí y oriental, que aumentará las entradas de arabismos hasta nuestros días.

Con estos breves apuntes sobre relaciones entre lengua árabe y lenguas románicas, en el marco de estas comunicaciones compartidas por varias áreas de nuestra Facultad de Filología, querría también resaltar el interés del trabajo común y del fructífero intercambio de ideas, conocimientos y propuestas que se han logrado en estas Jornadas organizadas por el Departamento de Filología Románica de esta Universidad Complutense.